

Armando Braun Menéndez:

“A los Historiadores nos Incumbe el Proceso de Integración Americana”

Por TOMAS P. MAC BALE

El historiador y jurista chileno Armando Braun Menéndez, radicado largos años en Argentina, acaba de publicar dos nuevos libros sobre temas históricos: Cambiando, el último planta del estirpe y Pequeña Historia Austral. Ambos libros, prólogos de documentos, sintetizan valiosos antecedentes acerca de episodios ocurridos en los límites continentales de nuestro territorio.

Aprovechando un viaje a Buenos Aires visitamos al autor en su magnífico mansión familiar, donde se encuentran innumerables, antiguos mapas y objetos históricos de valor junto a una bien seleccionada colección de libros. En ese acogedor ambiente se celebró la siguiente charla.

P.— ¿Cuáles son los orígenes de su vocación hacia los estudios históricos?

R.— Mi vocación nace en la infancia y se manifiesta sin solución de continuidad. La historia en general y la chilena en particular me han atraído irresistiblemente. En esta, para leer no basta, se necesita y cuando me lo prohibían, me escondía para hacerlo en los lugares más inverosímiles. El mejor regalo de cumpleaños que recuerdo es la Historia General de Chile, del Impresorilón Buenos Aires. Cuando mis estudios secundarios en colegios internos en Italia y Valparaíso, me enviaban en Santiago, incorporándome a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Fueron aquellos los años fundamentales para mi formación. Alenté la vida universitaria con el día del ser i-elebrado en Concepción de Villa del Mar, la identificación a Tacna en el Granadero bajo los órdenes de aquel soldado ejemplar que fue Bartolomé Blumel, y mis clases de historia en la escuela nocturna Benjamín Franklin, ubicada en el barrio al norte del Mapocho. Allí aprendí que la mejor manera de vencer la historia es escribiendo. Eran profesores de esta admirable institución mis recordados amigos Luis Matto Larraín, Arturo Alessandri Rodríguez, Manuel Garrido Matte, Manuel Vialta y otros, generosos de su tiempo y de su dinero, verdaderos agiotistas de la ayuda social y educacional. Goce de cierta popularidad entre mis alumnos. Y aquí cabe una anécdota: frecuentemente me llevaban a visitar el Museo Histórico. Eramos en grupo generalmente interesado y ansioso. Al volver pasar un día una fiesta, me desmenucé a la familia por haberme visto exhibiendo una manifestación anárquica.

P.— ¿Podría explicar las razones de su predilección por investigar la historia austral chilena?

R.— Nací en Punta Arenas, centro por aquel entonces de la vida económica de la Patagonia, tanta oriental como occidental, en cuya zona se desarrollaban los negocios ganaderos, comerciales y navales de los primeros pastafarmos, entre los cuales se contaban mis abuelos, colonizadores desde 1874, año en que llegaron del extranjero. Mi primera formación en la historia regional fueron sus recuerdos y sus papeles. Más adelante inicié la labor paciente de acuarilar antecedentes: libros, folletos y otros impresos; documentos, mapas, grabados y dibujos originales relacionados con la historia, geografía e iconografía del sur argentino-chileno hasta llegar a formar una biblioteca que goza de cierta reputación. Radicado en Buenos Aires, cerca ahora luego, me vinculé a los negocios familiares. Una de las empresas, la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, publica y distribuye entre su clientela la revista Argentina Austral que ahora trata y vive al día de existencia. A esta revista le debo mi biblioteca histórica-literaria, pues, en sus comienzos, su director llegó un día al estudio jurídico en que actuaba, desesperado porque le faltaba cubrir unas cuantas páginas con algún trabajo inédito, pues el resto “era para tírra”. Como ninguno de mis colegas accediera a este experimento, vendiendo un carpintero, luego, asumí la responsabilidad, y elegí para mi trabajo histórico un episodio de mi tierra sureña. Aproveché entonces aquella mi biblioteca, revisada hasta entonces con paciencia de coleccionista solitario.

P.— ¿Reconoce usted en su formación historiográfica la influencia de algunos maestros chilenos del género?

R.— Tuve la fortuna de recibir la enseñanza y tratar a verdaderos maestros en esta ciencia en que desmenucé Chile. La influencia del estudio de don Domingo Amunátegui Salas. Algunos años después, en 1910, cuando la Universidad de Chile le rendió homenaje como su ex Rector, participé con uno de mis primeros trabajos: Los cuatro fundaciones magallánicas: don Gonzalo Bulnes, de admirable memoria, quien me indicó primero a José de la Cruz cuando fue embajador de Chile en Buenos Aires, acerca de la necesidad de que, como hijo de Punta Arenas y aficionado a la historia regional, recordara la primera fundación chilena en el Estrecho, cuando que logró ocupar algunos años después con mi libro Puente Bulnes, publicado en 1961 al celebrarse el centenario de la fundación de Punta Arenas.



Armando Braun Menéndez

el auxilio de otros amigos y periplexos investigadores, Benjamín Valdivia Almona, entonces, seleccionó y copió todos los documentos que constituyen ahora mi archivo histórico, que me ha permitido recabar desde Buenos Aires el relato de aquellos sucesos “insubvertidos o desprovistos como propósitos, por los historiadores grandes”, obra que he revisado con el apogeo generoso de “proyectos históricos”. Ya tiene escritas cuatro: Magallanes, Patagonia, Fuego y Austral, cuyos nuevos ediciones corren a cargo de la Editorial Francisco de Aguirre, empresa que en el campo de la cultura histórica cumple una labor de divulgación ponderable. Y luego en camino la Australina. Y ya que me ha dado tal la oportunidad de referirme a los maestros que han influido en mi formación, debo citarlos mi reconocimiento a quienes me alentaron a influir en mi labor historiográfica: don Carlos Silva Villalón, quien me abrió las puertas de “El Servicio”, a él, a quien me conozco personalmente, pero al por su intervención positiva en el gobierno literario de Chile, que cubre ya medio siglo, cuyo juicio imparcial y sereno, expresado en el mejor lenguaje, era siempre oportuno con seguridad y esperanza; a Raúl Silva Castro, a quien, debe además de la perdurable amistad, su apoyo intelectual, generoso y sostenido.

P.— ¿Qué impresión abarcan las obras de historiadores chilenos en Argentina?

R.— Aquí es variado el conocimiento acerca de la calidad excepcional de los historiadores chilenos. Es bien conocida y divulgada la actividad intelectual de Mitre, el primer historiador argentino, con Larraín, Vialta, Mackenna y Barros Arana. No falta el poderío latente en las bibliotecas de los historiadores de América las obras de nuestros especialistas. El retrato de Medina, aquel encuentro de eruditos, preside la sala de estudios donde se reúnen los miembros de la Academia Nacional de la Historia de Argentina. En 1958, cuando me incorporé a esta estimable corporación, me encontré con el Dr. Ricardo Levene, elegí a Chile “como la tierra de grandes historiadores”.

P.— ¿Cuál cree usted que es hoy la misión del historiador frente al proceso de integración americana?

R.— En una misión que nos incumbe particularmente. La historia demuestra cuanto ha costado en sangre derramada en latidos matados el exacerbado nacionalismo. Aprovechemos su experiencia abolicionista y busquemos caminos de acercamiento y no de división. En cuanto a Chile y la Argentina, ella es fácil: tenemos una admirable historia compartida. La historiografía única es inabarcable. Como tenemos un excelente fondo

A los historiadores nos incumbe el proceso de integración americana" : [entrevista] [artículo] : Tomás P. Max Hale.

Libros y documentos

AUTORÍA

Braun Menéndez, Armando, 1898-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A los historiadores nos incumbe el proceso de integración americana" : [entrevista] [artículo] : Tomás P. Max Hale.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa